

Las lecciones del *Decamerón*

La recopilación de grandes historias



por Alonso Rabí do Carmo
Profesor de Lengua y Literatura en la Universidad de Lima

1348. Florencia asolada por la peste bubónica. Diez jóvenes se ponen a buen recaudo de la enfermedad y se reúnen en una villa en las afueras de la ciudad y deciden pasar el encierro contándose historias que, además de ofrecer valiosa información sobre la vida cotidiana de aquellos tiempos, constituyen, narrativamente hablando, un hito en el trazado histórico de la tradición lite-

raria occidental. Se trata, ni más ni menos, que del *Decamerón*.

Cada uno de estos jóvenes cuenta diez historias, lo que explica en parte el título, que resume una jornada de diez días. Sin embargo, cabría precisar que en algunos casos se trata de relatos de cierta extensión, por lo que podríamos calificarlas de cuentos; en otros casos, se habla de

una fuente de inspiración para las *nouvelles* o novelas cortas, de trama un punto más compleja y digresiva.

Su autor, Giovanni Boccaccio (1313-1375), es considerado uno de los fundadores de la literatura italiana, rol que comparte con otros creadores, como Dante Alighieri (el de la inmortal *Divina Comedia*) o Petrarca, cuyo *Cancionero* sigue leyéndose hoy con admiración y asombro. Lo mismo cabe decir del diseño narrativo del *Decamerón*.

La obra de Boccaccio es una narración que responde al modelo de marco narrativo, al que desde luego hay que añadirle una rigurosa disposición numérica: su título indica diez jornadas y en cada una de ellas se cuentan diez historias, lo que da un total de cien relatos, precedidos por un prólogo y un epílogo o conclusión, escritos por el autor a

nombre propio. Así mismo, cada jornada es antecedita por un texto que cumple también la función de marco. Una construcción digna del mejor taller de relojería, cabría decir.

La mayoría de las narraciones tienen un carácter abiertamente erótico y por esa razón *Decamerón* se cuenta como un inesquivable antecedente del Renacimiento, en la medida en que sus páginas revelan, casi en exclusividad, una concepción profana del ser humano, fundada en acercamientos a la experiencia amorosa, la inteligencia y la fortuna o destino. Casi podría creerse que estamos ante una caja de trucos aptos para la catarsis: nada mejor para sobrellevar la peste que narrar vigorosamente historias en las que la sensualidad, el placer, la liberalidad y la libertad de goce son los elementos dominantes, pues aquí también tienen su lugar asegurado lo cómico y, por momentos, lo trágico.

Incluido en el index de libros prohibidos durante muchos años, la obra maestra de Boccaccio ha sobrevivido. Su lectura contemporánea apenas deja adivinar que se trata de un texto perteneciente a las postrimerías de la Edad Media. Con *Decamerón* ocurre algo que describe a la perfección Ítalo Calvino en su célebre ensayo *Por qué leer los clásicos*: “Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tantos más nuevos, inesperados, inéditos, resultan al leerlos de verdad”. ¿Preparado para el encierro?

